

UN INSTITUCIONISTA EN EL PIRINEO DE HUESCA: EL VIAJE DE RAFAEL TORRES CAMPOS EN 1887

Jorge INFANTE DÍAZ*

RESUMEN.— Rafael Torres Campos, miembro destacado de la Institución Libre de Enseñanza, viajó en 1887 al Alto Aragón. Sobre el viaje pronunció en la Sociedad Geográfica una conferencia cuyo texto es una reflexión sobre la situación de la provincia de Huesca. Hemos comentado el relato del viaje a través de las actividades profesionales y académicas de Torres Campos: la geografía, tanto el paisaje natural (las montañas de Panticosa) como el humanizado (la actividad económica); la milicia, a través de la situación del ferrocarril de Canfranc en la defensa nacional; y la historia, con referencias a Huesca, Montearagón, Jaca y San Juan de la Peña. Cada uno de estos aspectos del viaje se estudia en el contexto de los años ochenta del siglo XIX, para lo que se utilizan las fuentes que maneja el autor, su posición intelectual ante las circunstancias económicas y militares, etcétera.

PALABRAS CLAVE.— Rafael Torres Campos. Institución Libre de Enseñanza. Alto Aragón. Huesca. Pirineo. Viaje.

ABSTRACT.— Rafael Torres Campos, a prominent member of the Institución Libre de Enseñanza, travelled to the Alto Aragón area in 1887. He gave a conference on the topic of this journey to the Geographical Society which is a reflection on the situation of the province of Huesca. We comment on the account of his travels from the perspective of the professional and academic activities of Torres Campos: the

* Universidad de Zaragoza. infantej@unizar.es

geography of the area, that of the natural landscape (the mountains of Panticosa) and also the human geography (economic activities); the militia, in terms of the role of the Canfranc railroad in the defence of the nation; and the history, with references to Huesca, Montearagón, Jaca and San Juan de la Peña. Each one of these aspects of his journey is studied on in the context of the 1880s, for which we have used the sources drawn on by the author, his intellectual standpoint with regard to the economic and military circumstances, etc.

El 25 de abril de 1888 Rafael Torres Campos pronunció en la Sociedad Geográfica de Madrid una conferencia con el título “Un viaje al Pirineo”, viaje que había realizado en agosto del año anterior. El texto fue publicado en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*¹ y posteriormente en un libro recopilatorio de varios trabajos del propio Torres Campos sobre cuestiones geográficas, *Estudios geográficos*.²

La narración del viaje la podemos considerar poliédrica —“espejos”, que decía Ernest Lluch para referirse a la geografía—, pues combina la descripción geográfica, el paisaje, con aspectos económicos e históricos e incluso con elementos propios de la estrategia para la defensa militar del país. En las páginas siguientes intentaremos desgranar la percepción que tenía de nuestra región un destacado miembro de la Institución Libre de Enseñanza (ILE). El texto sirve, por otra parte, para conocer los temas que podían interesar a la sociedad madrileña del último tercio del siglo XIX en relación con el Alto Aragón.

LA SOLVENCIA DEL CONFERENCIANTE

¿Quién es Rafael Torres Campos?³ Nació en Almería el 24 de abril de 1853 y falleció en París el 22 de octubre de 1904. Era hijo de Rafael de Torres, propietario natural de Loja

¹ Torres (1889).

² *Idem* (1895).

³ La biografía de Rafael Torres Campos más detallada la realizó Antonio Jiménez-Landi en su imponente trabajo sobre la Institución Libre de Enseñanza (Jiménez-Landi, 1996: 638-639). Con motivo del fallecimiento de Rafael Torres Campos se realizaron sesiones necrológicas en la Real Sociedad Geográfica y en el Centro del Ejército y la Armada (ambas publicadas) y se insertó una extensa nota en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* posiblemente escrita por su director, Francisco Giner de los Ríos. Antes, en la revista *La España Moderna*, año 14, 158 (febrero de 1902), había aparecido un artículo sobre Torres Campos. La *Gaceta de Madrid* del 30 de julio de 1904 incluyó un informe-curriculum para justificar la concesión de la Cruz de Segunda Clase del Mérito Militar por sus publicaciones. Una relación de sus obras apareció en Rodríguez Esteban (1990-1991).

(Granada), y María de los Dolores Campos, natural de Almería, y fue padre del arabista y conservador de la Alhambra Leopoldo Torres Balbás. Estudió Derecho en Madrid, como su hermano Manuel, “reconocido jurista y bibliógrafo, Catedrático de Derecho Internacional Público y Privado en la Universidad de Granada” que representó al Gobierno español en la Conferencia de Derecho Internacional Privado de La Haya de 1893.⁴

Los estudios universitarios los realizó durante el Sexenio Revolucionario, lo que influyó en su formación. En esos años se aproximó al krausismo. Junto a su hermano Manuel, fue uno de los alumnos *de primera hora* de Giner. Formó parte del grupo que se ha denominado *los consagrados*, los verdaderamente entregados a Giner y a su ideal. Eran “los selectos de las clases de la facultad: Cossío, Costa, Soler, Simarro, González Linares, Rafael Torres Campos..., jóvenes entre los 20 y los 30 años poco más o menos” que pasaron rápidamente de estudiantes a profesores de la Institución Libre de Enseñanza.⁵ En 1876 se incorporó a las clases de doctorado de Derecho y a las de preparatorio de Medicina y Farmacia en la ILE.⁶ Allí los hermanos Torres entablaron una fructífera relación intelectual con personajes de la talla de Francisco Giner de los Ríos, Emilio Castelar, Fernando de Castro o el mismo Julián Sanz del Río. Rafael Torres Campos se convirtió en uno de los colaboradores más eficaces de Giner y fue una figura clave en la Institución.

La incorporación de Rafael Torres Campos a la ILE entraba en lo que Posada llama *krausismo abierto*, el de los profesionales que adoptan el ideario krausista pero con las nuevas ideas que llegan a España desde los años setenta del siglo XIX, por ejemplo las relacionadas con la geografía y su praxis.

En 1873, al establecerse el servicio militar obligatorio, Torres ingresó en el Cuerpo de Administración Militar,⁷ “siguiendo los consejos de Giner de los

⁴ Sobre Manuel Torres Campos véase Losa (2013).

⁵ Gómez Molleda (1966: 241).

⁶ Cacho (1962: 427).

⁷ Ingresó con el número 1 en la Academia de Administración Militar y fue profesor en ella. La Academia fue disuelta en 1867 y se refundó en 1873, aunque sin medios para cumplir su misión, en Ávila. Otros profesores de ese centro fueron Vallespín, Lozano y Nebot. Torres reorganizó la Academia y creó el Museo Técnico y Gabinete de Ensayos de Administración Militar. Elaboró el mapa de producción nacional. Proyectó factorías militares en Tánger, Larache, Mogador y Casablanca —cuando era ministro de Estado Moret— y elaboró el reglamento de campaña de la Administración militar en la guerra moderna. Estudió los establecimientos del Ejército británico y con Babilés Egido fue a Francia y Alemania a buscar abastecimiento militar para Cuba.

Ríos”.⁸ Formó parte, pues, de lo que se conoció como *la quinta de Castelar*, en la que universitarios liberales se incorporaron como oficiales en armas y cuerpos afines a su preparación; por ejemplo, Santiago Ramón y Cajal en la sanidad militar. Hizo carrera militar y en 1902 alcanzó el grado de comisario de guerra de primera clase (en la actualidad equivaldría a coronel).

Con veinte años inició su vida académica, primero como profesor de la facultad sustituyendo a su hermano Manuel en la asignatura Redacción de Instrumentos Públicos y Actuaciones Judiciales, y más tarde en la Academia de Administración Militar de Ávila, donde fue profesor de Geografía, además de contribuir a la organización del centro. En 1882 obtuvo la cátedra de la Escuela Central Normal de Maestras. Además fue profesor de Geografía en diversas instituciones, como la Institución Libre de Enseñanza, la Escuela de Institutrices, la Escuela Superior del Ateneo, el Centro del Ejército y la Armada, entre otras.

También tuvo una intensa actividad en otros organismos: fue secretario general de la Sociedad Geográfica de Madrid, académico de la Real Academia de la Historia, impulsor de la Sociedad Africanista y de la de Geografía Comercial, incluida su revista, con Joaquín Costa...

Estos datos curriculares, propios de una biografía al uso, solo reflejan parte de su trayectoria personal, por lo que requieren una mayor precisión, que nos permitirá entender el contenido de la conferencia sobre su viaje por Aragón. Fue un hombre de su tiempo. Se preocupó por las condiciones de vida, por ejemplo, de los soldados, aunque más conocido fue su interés por la situación social de la mujer, sobre la que publicó varios artículos.⁹

También se interesó por mejorar la docencia de la Geografía porque consideraba que su conocimiento contribuía a la “regeneración” de España. El conocimiento del territorio lo consideraba esencial para que los ciudadanos se identificaran con su país, algo que ya había expuesto Émile Levasseur, padre de la reforma educativa francesa tras la derrota de Sedán (1870).¹⁰ La opinión pública francesa, los republicanos, decían

⁸ Rodríguez Esteban (1988: 132).

⁹ Torres (1893).

¹⁰ Cit. en Capel (1977).

que la victoria alemana se debió a sus maestros: “C’est l’instructeur prussien qui a gagné la guerre”.

Se atribuye a Vidal de La Blache la reflexión “Con libros no se hace más que geografía mediocre; la que se hace con mapas es mejor; la muy buena solo se hace sobre el terreno”.¹¹ Torres se identificaba plenamente con la nueva geografía que se estaba desarrollando, porque para hacer geografía, decía, además de lo publicado en libros y mapas era necesario ponerse en contacto con el territorio.¹² En esa línea trabajó para mejorar la enseñanza de esta materia: elaboró mapas con Vidal de La Blache e introdujo las excursiones escolares en las clases de Geografía. En 1882 había escrito que las salidas tenían por objeto conocer las relaciones del hombre con el suelo, porque explicaban “nuestras diferencias, la clave para comprender la organización social y las instituciones de los pueblos”.¹³ Fue el encargado de organizar las excursiones pedagógicas de la ILE, en donde era considerado un entusiasta viajero; de hecho, fue el miembro de esa institución que más viajó al extranjero.

La excursión, el viaje, tenía una doble función: por una parte la instructiva, pedagógica, pero por otra la de conocer para regenerar. La vocación viajera era “una parte del programa regeneracionista de la Institución”, como apunta Jiménez-Landi.¹⁴ Querían conocer y apreciar el país para llevar a la práctica sus ideas regeneradoras con éxito. No les bastaba conocer la información que proporcionan las estadísticas oficiales o los trabajos descriptivos. El viaje de Torres al Pirineo de Huesca se enmarcaría en ese interés por conocer el terreno para hacer una geografía diferente y avanzar en la regeneración del país.

Las actividades desarrolladas por Rafael Torres Campos, y por tanto sus aportaciones, se pueden organizar en cuatro líneas de trabajo: la geográfica, la militar, la histórica y la pedagógica. Esta última fue el denominador común de las otras tres. Estas cuatro orientaciones de su actividad intelectual quedan perfectamente reflejadas en sus reflexiones sobre el Alto Aragón.

¹¹ La frase la pone Édouard Ardaillon en 1901 en boca de Vidal de La Blache, al que consideraba su maestro. La cita Ortega Cantero (2010: 367), si bien comenta que existen dudas sobre su autenticidad.

¹² Torres (1892: 322).

¹³ *Idem* (1882: 283).

¹⁴ Jiménez-Landi (1984: 102).

LA VISIÓN DE ARAGÓN DEL TORRES CAMPOS GEÓGRAFO

Hacer geografía es estudiar el paisaje, pero ¿qué es el paisaje? El geógrafo Eduardo Martínez de Pisón jerarquiza espacio, territorio y paisaje; este último es un territorio formalizado e interpretado, cuando aquel es un espacio terrestre estructurado y localizado.¹⁵

A la visión tradicional del paisaje natural, imagen pictórica o literaria, le sucedió a finales del siglo XIX lo que se ha llamado *paisajismo moderno*, que se fundamenta, además de en una experiencia visual como el anterior, en “aunar la explicación y la comprensión, la ciencia y el arte, la razón y el sentimiento”.¹⁶ Rafael Torres Campos fue “el primer geógrafo español que adoptó los puntos de vista del paisajismo moderno, teniendo en cuenta al tiempo el legado de Humboldt y Reclus y la perspectiva de Giner”.¹⁷ Reclus fue, sin lugar a dudas, uno de los geógrafos del XIX que mayor impacto tuvieron en Torres Campos —igual que en otros institucionistas—, al que definió como “intrépido turista y sabio geógrafo”.¹⁸

El paisajismo de Torres Campos “no es independiente de su pertenencia al círculo gineriano e institucionista”.¹⁹ Sobre el paisaje Giner había escrito: “¡Dichosa tierra, sin embargo, aquella que puede, como España, concentrar ambos tipos, el varonil y el femenino, en el paisaje de sus varias comarcas!”.²⁰ El contraste es la “nota fundamental de toda región”.²¹ Y esa es la primera impresión de Rafael Torres Campos sobre el paisaje aragonés: el contraste de “las frondosas y pobladas vegas del Jalón y del Ebro”²² con la “estepa” que observa desde la estación de Zuera.

¹⁵ Martínez de Pisón (2010: 401).

¹⁶ Ortega Cantero (2010: 373).

¹⁷ *Idem* (2016: 601).

¹⁸ La ILE siempre tuvo interés por la obra de Reclus. Por ejemplo, en 1905 se publicó una extensa nota necrológica tras su muerte en el *Boletín* de la Institución, e incluso en 1930 apareció una reseña biográfica con motivo del centenario de su nacimiento (*BILE* 1930).

¹⁹ Ortega Cantero (2016: 602).

²⁰ Giner (1999 [1886]: 99).

²¹ “El contraste, una nota fundamental de toda región, que lo mismo abraza al paisaje de montaña que al de llano” (Giner, 1886: 98).

²² Las citas literales del texto de Rafael Torres Campos aparecen entrecomilladas.

La geografía que hace Torres Campos se inspira en el pensamiento krausista. El krausismo es una actitud intelectual y un estilo de vida en el que se busca el equilibrio entre el espíritu y la naturaleza. La vinculación de la geografía con el krausismo la sugiere Rafael Altamira al definirla como

una ciencia a la vez eminentemente natural y eminentemente antropológica; una ciencia que estudia la tierra como un ser vivo, como el medio en que se desarrolla la vida humana, profundamente influenciada por él, y que, por otra parte, sufre la acción de esa vida, que la modifica en proporciones considerables; una ciencia ligada pues con los más graves problemas de la psicología y la historia del hombre.²³

Torres consideraba que la tierra es el teatro de la actividad humana, de la vida social, de los procesos históricos (Ritter), y que existe una relación entre los factores naturales y los humanos, entre el medio físico y la sociedad, de modo que la geografía explica los fenómenos históricos y presentes (Reclus). Así pues, a la vista de sus trabajos se puede considerar a Torres Campos como un geógrafo krausista.

Para el krausismo la geografía se convierte en el instrumento científico que permite a los regeneracionistas descubrir los problemas materiales del país.²⁴ Es una geografía patriótica, como derivación de la *enseñanza patriótica* de Rafael Altamira, cuya finalidad era la de educar al país para regenerarlo.

La percepción del paisaje que tiene Torres la manifiesta en dos visiones: el paisaje físico y el paisaje humanizado.

El paisaje físico: la montaña

La descripción y el análisis del paisaje físico, de la naturaleza, más interesantes del viaje de Torres Campos al Pirineo son los que hace de las excursiones a las montañas que rodean el balneario de Panticosa. Entonces ya no es el contraste con el llano: es la descripción del paisaje pirenaico. Por ello no sorprende la breve referencia que hace a las aguas termales y sus cualidades medicinales, por otra parte suficientemente conocidas en Madrid.

²³ BILE 1904, p. 366. La necrológica que hace la Institución tras el fallecimiento de Torres Campos recoge parte del texto que escribió Rafael Altamira en el número 72 de la revista *España*.

²⁴ Gómez Mendoza y Ortega Cantero (1987).

Para llegar al balneario, Torres Campos siguió el curso del Gállego.²⁵ Desde Biescas, escribe, se configura el “pintoresco valle de Tena”, de verdor sostenido, que se abre en el anfiteatro de El Pueyo.²⁶ También hace referencia a la ermita de Santa Elena, fundada por Jaime I, y al puente a medio construir de Escarrilla.

Ya en el balneario de Panticosa, Torres elogia el paisaje y critica a quienes lo consideran “árido o ingrato”, cuando para él es “espléndido” para que puedan “saborrear la belleza de las montañas” quienes tienen un espíritu cultivado. Sobre la belleza del Pirineo ya había escrito, por ejemplo, Richard Ford en 1844 en su *Manual para viajeros por el reino de Aragón y lectores en casa*.²⁷

La descripción que hace Rafael Torres Campos del paisaje panticuto es muy literaria y a quienes conocen la zona no les resultará nada extraña:

montes diseminados y con frecuencia sin enlace, a cuyo pie se abren enormes abismos, mero esqueleto de roca viva, almacén de un macizo que los agentes atmosféricos han destruido, abruptos, salvajes, tristes, descuajados y desiertos, están con los de la vertiente Norte en la relación de lo sublime a lo hermoso.

Franz Schrader definió las cimas que rodean el balneario como “verdaderas extremidades de la tierra”. En su descripción, Torres hace referencia a las “ruidosas cascadas”, al granito descompuesto, a los grandes bloques en el “lecho de los arroyos”, a las laderas descarnadas “expuestas al Mediodía”, a los pintorescos torrentes. El contraste del paisaje lo encuentra Torres en el Pirineo francés, más verde, húmedo y fresco, que ofrece “grandes ventajas con respecto a la vertiente española”.

En esta descripción sigue las mismas directrices que Humboldt en su trabajo sobre América traducido al castellano en 1878, que posiblemente conocía Torres Campos:

²⁵ Una forma de acceder al balneario de Panticosa era desde Francia. El periodista José Ortega Munilla, quizás el mismo año (lo hizo el 7 de julio de 1887) llegó desde Laruns (Francia) por Sallent, tal como lo narra en su libro *Mares y montañas* (Ortega Munilla, 1887: 115-133).

²⁶ Ese mismo calificativo, *pintoresco*, lo utiliza Lucas Mallada para referirse al valle de Tena en la extensa parte física, como el mismo autor considera, de la memoria descriptiva del mapa geológico de la provincia de Huesca (Mallada, 1878: 3). El libro formaba parte de la biblioteca de la Sociedad Geográfica, según consta en la portadilla del libro que figura en la Biblioteca Digital Hispánica, lo que nos hace pensar que Torres Campos pudo utilizarlo.

²⁷ Véase Ford (1983 [1844]).

A dar a conocer las grandes escenas de esta naturaleza dedico una parte del presente libro, en que atiendo más a pintar el contorno de las montañas, los valles que las surcan y las imponentes cascadas que forma la caída de los torrentes, que al efecto pintoresco que pueda resultar de la contemplación de este espectáculo.²⁸

Pero, sin lugar a dudas, de su estancia en el balneario las descripciones paisajísticas más interesantes son las que realiza de la alta montaña tras hollar el pico Algas (3036 metros):²⁹

Extraño paisaje de una profundidad solo posible de alcanzar a 3000 m de altura, donde el aire tiene una diafanidad y una transparencia incomparables; de una desnudez absoluta, sin una sola planta (los bosques están más bajos) y en que con solo tres tintas de esas que los pintores llaman neutras y frías, el gris de la roca, el azul intenso del cielo sin nubes y del agua inmóvil en profundas cavidades, y el blanco de la nieve y de la espuma de los torrentes, se producen efectos de color incomparables.

Las referencias al color y a la luz son una constante entre los primeros pirineístas, franceses en su mayoría, que suelen compararlos con los alpinos. Franz Schrader, al referirse al tono de las rocas del valle de Ordesa, emplea la siguiente gama de colores: “carne rosácea del salmón”, “pulpa de albaricoque”, “piel de la naranja”. En cuanto a la luminosidad, habla del resplandor. Alain Bourmeton, en la presentación de *El Pirineo aragonés antes de Briet*, recoge expresiones que se utilizan en algunos textos de personas que visitaron el Pirineo: “la luz, y ¡qué luz!”; “el hermoso sol de Aragón, que arroja en todas partes su brillante claridad”; “quién podría permanecer impasible ante tal espectáculo”; “volvía a encontrar esta luz resplandeciente, que parece creada a propósito para animar estos valles aragoneses, darle un no sé qué que cautiva y emociona”.³⁰

Desde mediados del siglo XIX el Pirineo español tuvo interés para los alpinistas franceses. En este sentido, Torres dice que “lo exploran detenidamente años hace” los

²⁸ Humboldt (1878: 23).

²⁹ Nicolás Ortega Cantero (2016: 603) opina que las descripciones que hace Torres del paisaje pirenaico “traducen con especial claridad su visión [...] y su capacidad para aunar, al modo de Humboldt y sin perder de vista la perspectiva de Giner, las dimensiones explicativas y comprensivas, sin olvidar el componente subjetivo de la experiencia”.

³⁰ Bourmeton (ed.) (2004: xxii).

franceses y alude a los trabajos de Schrader, Wallon y Saint-Saud, tres miembros de *la pléyade de los pirineístas*, como denominó Henri Beraldi a los primeros exploradores del Pirineo.³¹

En puridad no podemos considerar a Torres Campos un pirineísta: es más bien un viajero que en su afán de conocer y comunicar su percepción del paisaje accede al balneario de Panticosa, desde donde realiza algunas ascensiones. Sobre el tipo de gentes que acuden al Pirineo, Martínez de Pisón recogió las clasificaciones elaboradas por diferentes autores decimonónicos.³² De todas ellas, quizás la más adecuada para definir a Rafael Torres Campos es la de Beraldi, para quien el pirineísta ideal es el que, “cosa rara, sube, escribe y siente”. Leyendo el relato de Torres Campos podríamos definirlo así, pues subió a algunas cumbres, sintió el paisaje y lo contó en el artículo objeto de este trabajo. Pero en el viaje no se limitó a las actividades montaÑeras, tuvo también objetivos culturales, económicos y militares. No hay que olvidar, como apunta el profesor Callizo, que en el siglo XIX el pirineísmo “no puede entenderse correctamente al margen del viaje por Aragón”.³³

¿Por qué eligió ascender al pico Algas y al de los Batanes? Creemos que por la lectura de los relatos que publicaron en el *Annuaire du Club alpin français* (CAF) dos eminentes cartógrafos del macizo pirenaico: Wallon y Schrader. Torres conocía la revista y por tanto los estudios que allí aparecían sobre el Pirineo español. Estar informado sobre este tipo de boletines entraba en la mentalidad institucionista. Giner animaba a que se organizaran sociedades alpinas o excursionistas con publicaciones periódicas, como en Cataluña, que contribuyeran a romper la cultura ultraurbana y a conocer el país para evitar “las formas frívolas, vulgares e insignificantes” que dominaban entonces las opiniones sobre el territorio español. En el texto de la conferencia dice Torres que la información publicada en las revistas francesas era inútil para la ciencia española porque apenas había españoles en la exploración del Pirineo. No obstante, resaltó que Mallada y Coello habían realizado un trabajo que ha quedado plasmado en

³¹ Henri Beraldi (1901: s. p. [1]) considera que la pléyade pirineísta la forman “Russell, Lequeutre, Wallon, Schrader, Gourdon, Saint-Saud, Prudent (celui-ci donnant la mesure)”.

³² Martínez de Pisón (2002: 27).

³³ Callizo (2016: 8).

los mapas provinciales, pero que aún quedaba mucho por hacer en escalas inferiores a 1 / 200 000 y en meteorología.³⁴

En el caso del pico Algas la elección pudo deberse a la lectura de un artículo que en 1882 publicó en el *Annuaire du Club alpin français* sobre su ascensión Schrader, quien, a su vez, había leído la primera ascensión realizada por Saint-Saud, pero también a que Schrader fuera un geógrafo conocido que había publicado un manual de geografía, *Petit cours de géographie*, junto con Louis Gallouédec, y a la precisión cartográfica de sus mapas y sus orogramas, así como de los dibujos de los paisajes pirenaicos que ilustraban las guías Joanne. En el texto de la conferencia Torres alude con cierto detalle a la reflexión nostálgica que hace Schrader en la cumbre sobre el resultado de su trabajo de doce años explorando y cartografiando el Pirineo.³⁵

La aportación novedosa de Schrader son, sin lugar a dudas, sus orografías, vistas panorámicas de 360 grados realizadas desde lo alto de los picos de la cordillera.³⁶ Para hacerlas emplea un *orógrafo*, aparato que le permite trasladar al papel el horizonte al que lo dirige. Se convierte así en una especie de “mesa de orientación”, en palabras de Callizo, reducida a una cuartilla. En la cumbre del pico Algas realizó una de ellas,

³⁴ Lucas Mallada conocía las publicaciones francesas sobre el Pirineo, porque, como dice Martínez Embid (2005: 104), muchos datos los obtuvo de revistas pirineístas francesas en las que escribían Russell o Wallon, aunque puso “reparos a sus errores topográficos”.

³⁵ El texto de Schrader dice lo siguiente: “La pequeña cima del Pimené, perdida entre los grandes picos que la dominan, me habla del tiempo en que, por primera vez, me atreví a pensar en descubrir los secretos de los Pirineos. Por entonces todo era misterioso más allá de los montes; los escasos picos conocidos no tenían aún un lugar preciso. Al cruzar la frontera se entraba en esta gran poesía de lo desconocido. ¿Quiénes erais, picos lejanos de siluetas nacaradas? Nadie podía decirme vuestro nombre o situación. [...] Alegrías del descubrimiento, pura y noble embriaguez de lo desconocido desvelado, encanto indescriptible de la cumbre ignorada, del bosque inesperado, del valle huyendo al horizonte sobre la onda del aire y perdiéndose en medio de una luz misteriosa, ¿hay que sentir nostalgia de aquel tiempo, ahora que os hemos medido, catalogado, fijado; ahora que las cimas y los valles aparecen cada uno con su nombre, su aspecto de conjunto, sus relaciones orográficas, sus cotas de altitud? [...] ¿Por qué mi corazón se pone triste, como si todos estos grandes monstruos de piedra fueran una parte de mi vida que se escapa, un sueño de infancia reemplazado por la austeridad de la edad madura, una alegría de esperanza que ahora se volverá recuerdo, una parte del futuro deseado largo tiempo con pasión que se desliza al pasado?” (Schrader, 1882, cit. en Bourneton [ed.], 2004: 418).

³⁶ Schrader publicó más de doscientos trabajos sobre la montaña, con cuatrocientos dibujos y doscientos cincuenta grabados, además de la cartografía, como se observa en los dos tomos recopilatorios de sus trabajos publicados con el título *Pyrénées* (Schrader, 1936). Martínez de Pisón (1984: 15) dice: “no solo su obra es un magnífico testimonio del Pirineo desde 1866, fecha en que lo conoció, hasta 1923, sino que contiene bellas descripciones y reflexiones, junto a interesantes informaciones glaciológicas”.

de la que apareció un fragmento en el *Annuaire du Club alpin français* de 1882 acompañando al texto donde narra su ascensión.³⁷

La subida de Torres Campos a los Batanes —nombre que dan los pastores y los cazadores a las crestas rocosas que se separan de la frontera en el pico de Arratille, por su aspecto de diente— pudo deberse al relato, preciso y muy detallado, que publicó Édouard Wallon en el *Annuaire du Club alpin français* en 1880.³⁸ Además había recorrido la parte oriental de mayor altitud del circo de los Baños de Panticosa, que también cartografió con un estilo peculiar, y realizó los dibujos de la zona publicados en el *Annuaire*.

La ascensión a los Batanes tiene cierta dificultad, algo que ya decía Wallon (“debe permanecer en la categoría de aquellas que no se pueden recomendar a cualquiera”), a causa del terreno descompuesto, en algunos casos movido por la fauna local. No queda claro a cuál de los *dientes* subió Torres (“La ascensión a uno de los Dientes de los Batanes”), pero la descripción del paisaje que divisa es similar a la que hace Wallon:

En su horizonte están la Grande Fache con la serie de picos cónicos característicos de la región de Piedrafitá, el Baletous y el Mediodía de Ossau —cuya elegantísima aguja no se olvida nunca cuando una vez se ha visto—, las montañas en forma de lienzo de muralla de la Partagua y de Bucuesa, la Peña de Oroel con su soberbia silueta abaluartada, el macizo complejo de Brazato, la cadena de Tendenera —admirable siempre por su color y por su forma—, la sierra de Guara en el fondo, y por otra parte Monte Perdido dominándolos a todos y la masa también imponente del Vignemale.³⁹

Fue, pues, el Torres geógrafo el que eligió las cumbres que ascender, y no tanto el viajero, que sería el que se quedaría en el balneario de Panticosa. Hizo más excursiones, por ejemplo a la cascada del Pino y a los ibones de Bramatuero.

³⁷ Schrader (1882). Existe una traducción al castellano del artículo en Bourneton (2004: 413-418).

³⁸ Wallon (1880). La ascensión al *diente* central de los Batanes, en pp. 302-313. Existe una traducción al castellano en Bourneton (2004: 385-403).

³⁹ La descripción que hace Wallon (1880: 310) es “la Grande-Fache ouvre la série de ces beaux pics coniques de la région de Piedrafitá, [...] le Balaïtous et le Pic du Midi d’Ossau dominant tout. [...] les belles murailles de la Partagua et de Bucuesa dessinent [...] un de ces tableaux de contrastes [...], la Peña de Oroel laisse voir [...] sa masse carrée qui lui donne l’aspect d’une immense forteresse. [...] Brassato apparaît avec ses nombreuses ramifications, [...] au delà, la chaîne de Tendeñera est splendide de couleur et de formes. Plus loin, [...] la Sierra de Guarra [...] complète le tableau. [...] le Mont-Perdu y trône en souverain. [...] la masse altièrre du Vignemale s’élance d’un jet au-dessus de ses imposantes murailles”.

El paisaje humanizado

Torres no solo realiza una descripción del paisaje físico. Al considerar que la tierra es el teatro de la actividad humana, define también el paisaje humano, hace *antropogeografía*, denominación originaria de la geografía humana. El paisajismo moderno combinaba la dimensión natural y la dimensión cultural del paisaje a través de la experiencia viajera del geógrafo.⁴⁰ El geógrafo cuenta sus vivencias, sus impresiones; describe e interpreta lo que ve, entre otras cosas la actividad económica, que es lo que hace Torres Campos.

La idea del paisaje transformado por la acción del hombre y por tanto puesto en valor es, sin lugar a dudas, la aportación más relevante de Torres Campos a la geografía española, resultado de su contacto con Levasseur en 1878 durante la Exposición Universal de París.

La geografía comercial, antecesora de la geografía económica, estudiaba las “relaciones íntimas de parentesco y auxilio recíproco entre la Geografía y el Comercio”. La referencia al comercio puede ampliarse conceptualmente a la actividad económica, tal como se avanzaba en las conclusiones del dictamen sobre geografía comercial que redactaron Costa, Torres Campos y Pedregal para el Congreso Nacional Mercantil (1886), donde proponían que se estudiara geografía en los programas generales con “atención preferente al punto de vista económico”.⁴¹ En el editorial —“Introducción”— del primer número de la *Revista de Geografía Comercial* el binomio Costa – Torres Campos precisaba que la nueva geografía registra

los seres que pueblan cada latitud [...]; observa el carácter y el modo de vivir de razas y pueblos [...], sus necesidades y el grado y forma en que son o pueden ser satisfechas, su capacidad para el consumo, sus mercados [...], los medios de comunicación y de transporte, etc.; engendrándose así esa economía de los pueblos, que llamamos Geografía Comercial.⁴²

Hasta entonces la geografía comercial se reducía a un listado de productos sin interpretación alguna. Académicamente, Levasseur había definido los contenidos de la geografía económica en una comunicación sobre la enseñanza de la geografía que

⁴⁰ Ortega Cantero (2010: 389-390).

⁴¹ *RGC* 1886, p. 331.

⁴² Costa y Torres (1885: 1). La Sociedad de Geografía Comercial, fundada por Costa y Torres Campos en 1885, era continuadora de la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas (1833), más tarde absorbida por la Sociedad Geográfica Española.

presentó al Congreso Geográfico Internacional de Londres de 1895, del que Torres realizó en 1898 una amplia reseña en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*.⁴³

Por consiguiente, no debe extrañarnos que la geografía económica formara parte del contenido de la conferencia. Pero había otra razón: la condición de oficial de la Administración militar, hoy Cuerpo de Intendencia, de Rafael Torres Campos. El Ejército necesita conocer los recursos económicos del territorio para el abastecimiento de las tropas durante las campañas militares.

Sobre las relaciones entre el territorio y la actividad económica, Manuel María del Valle, catedrático de Geografía Histórica de la Universidad madrileña,⁴⁴ pronunció en 1879 una conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil con el título “La geografía en sus relaciones con el comercio y con los problemas económicos”.⁴⁵ Su premisa inicial era que la “ciencia económica tiene por teatro el Universo, lo cual significa que en todo estudio económico debe intervenir el medio terrestre en su conjunto”.⁴⁶ Consideraba, por tanto, que la geografía estudiaba los elementos naturales relacionados con la satisfacción de las necesidades humanas.

La relación entre el medio natural y la actividad económica en la segunda mitad del siglo XIX era el aprovechamiento de las aguas para mejorar la producción agraria. Años después Brunhes insistió en esa relación en su trabajo sobre los riegos en la península ibérica y en África del Norte, trabajo que Torres incluyó en las notas que elaboró para la memoria de la Sociedad Geográfica de 1904.⁴⁷

⁴³ “Estudio de la población (reparto territorial, distribución, acrecentamiento) considerada principalmente en sus relaciones con el suelo: de la agricultura, con indicación sumaria de los principales productos de cada región y de su relación con el suelo y el clima; de la producción mineral y su relación con la constitución geológica; de la industria manufacturera en sus rasgos esenciales, y considerada principalmente en su relación con la agricultura y las minas [...]; las vías de comunicación por agua y por tierra, cuyo trazado se subordina al régimen de las aguas, al relieve del suelo y a las necesidades de la población; el comercio que, utilizando estas vías, pone los productos de la agricultura y de la industria mineral y manufacturera al alcance de la población y establece relaciones de cambio entre las naciones”. Levasseur (1895), cit. en Capel (1984: 87). Son los contenidos que recoge Torres (1898).

⁴⁴ Manuel María del Valle ocupó en 1880 la cátedra de Historia Universal al suprimirse la de Geografía Histórica, y después, en 1910, la de Sociología (cátedra de doctorado), ambas en la Universidad Central.

⁴⁵ Valle (1879). El autor confiesa que se inspiró en la que había pronunciado Jules Duval en la Sociedad Geográfica de París sobre las relaciones de la geografía con la economía política.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 184.

⁴⁷ Torres (1905: 204). También recoge esas mismas notas el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 548 (30 de noviembre de 1905), pp. 340-350.

Al agua como recurso económico dedica Torres Campos una parte de su conferencia. En el viaje a Huesca, el ferrocarril atraviesa “el desierto de la Violada”, que para Torres era el exponente de la sequedad extrema. Este paisaje contrasta con las huertas del Jalón y del Ebro que había visto en la provincia de Zaragoza:

a las tierras con acequias cubiertas de verdura reemplazan las llanuras blanquecinas que el arado no surca, sin más vegetación que pobres plantas halófilas y accidentadas por los regatos que forma el agua infecunda de los temporales, y por desnudos cerros de yeso, de no menos triste aspecto que aquellas.

Las acequias del entorno zaragozano eran lo que permitía una “población muy densa”, que contrastaba con la de la provincia oscense. Esta consideración justifica que asociase el poblamiento al aprovechamiento del agua, relación que Costa había establecido en 1878 en un trabajo sobre el arbolado en el Alto Aragón.⁴⁸ Afirma Torres que las zonas donde desde antiguo se aprovechó el agua —por ejemplo la de Tauste, en las bajas Cinco Villas, con el canal de Tauste, donde se riegan 7000 hectáreas— ahora son vergeles. Otro ejemplo que menciona es el del canal Imperial, que riega 27 000 hectáreas, entre ellas las del entorno de Zaragoza, constituyendo una rica huerta. Y el de Jaca, “digno de ser imitado”, donde los agricultores toman las aguas del río Aragón en Castiello. El agua, pues, pone en valor el territorio.

El gran problema era la sequía (“La sequía es la gran desgracia de Aragón”), porque las montañas que rodean la región impiden la llegada de vientos húmedos del norte y del oeste, como explica Reclus en su *Geografía universal*:

Arrêtés par les montagnes et les plateaux inclinés des Castilles, les vents d’ouest n’apportent aucune humidité dans la cuvette au fond de laquelle coule l’Èbre; les vents humides du nord-ouest, que soufflent de la mer Cantabre, sont aussi partiellement arrêtés par les monts de la Navarre.⁴⁹

El clima hostil (sequías, pedrisco..., o lo contrario: riadas, inundaciones...) da lugar a la falta de cosechas y, por consiguiente, de trabajo en el campo. Torres ponía el ejemplo de la comarca de Tamarite, que, con unas tierras “de fertilidad extraordinaria”,

⁴⁸ Costa (1878). Torres cita la revista en el texto de la conferencia para referirse a las opiniones de Costa.

⁴⁹ Reclus (1879: 824-825).

está arruinada por la falta de lluvias. Costa añadía además los gravámenes que imponía la Administración a los agricultores de la provincia.⁵⁰ Torres proponía que se llevaran a cabo a corto plazo las obras del canal de Tamarite, que se habían iniciado en 1860 tomando las aguas del Ésera en su confluencia con el Cinca.

Para Torres, la consecuencia inmediata de la falta de agua es la pérdida de población. La provincia de Huesca es “una de las cuatro cuyo decrecimiento es mayor”.⁵¹ En efecto, la provincia de Huesca era una de las que más población perdió en el periodo intercensal de 1857 a 1877. Pasó de 257 839 a 252 239 habitantes, es decir, perdió casi un 2,175 % de su población, cuando la capital de la provincia aumentó en casi 3000 personas. Evidentemente, las zonas rurales fueron las más afectadas, por ejemplo los partidos judiciales de Tamarite, Benabarre, Boltaña, Fraga y Jaca, donde hubo pueblos que perdieron el 20 % de su población.

Esta pérdida la explica por la emigración, puesto que el crecimiento natural es positivo. Atribuye esa emigración a la falta de subsistencias y, como Joaquín Costa, a la ausencia de una agricultura competitiva. También dice que se emigra a Francia por “las huelgas forzosas” y muchos braceros ya no vuelven. “Otros van al interior y algunos se dirigen a la América española”.

En resumen, la causa de que “Huesca se desangre” es la falta de agua, porque las “grandes corrientes de agua que podrían fecundar las estepas [...] van a perderse en el mar sin dar provecho alguno”. Para evitar la pérdida del agua del Pirineo Torres proponía, cuando los canales no eran posibles, el “cerramiento de los valles altos” mediante obras sencillas y poco costosas. Como ejemplo del éxito de este tipo de obras pone la presa “de Huesca” (se refiere a Arguis), que intercepta las aguas del Isuela, las cuales convierten la Hoya de Huesca en “un oasis de verdura”. Para ampliar las obras de riego comentó que se proyectaban tres pantanos: uno en el Salto de Roldán para el Flumen, “otro gigantesco en la garganta que forma el Gállego entre la sierra de Loarre y la de Santo Domingo” (La Peña) y un tercero para Callén y Almuniente que tomaría las aguas del Isuela. Respecto a los dos primeros parece que conocía la opinión de Costa, quien tiempo después la expondría en su *Política hidráulica (misión social de los riegos en España)*.

⁵⁰ Véase Costa (1878).

⁵¹ Las provincias que cita como las que más población pierden son Lérida, Lugo y Ávila. Utiliza los censos de población de 1857 y 1887.

El regadío haría competitiva la agricultura; por ejemplo, transformaría los cultivos, de modo que podría incluirse el cáñamo, entonces en declive en Italia, Francia y Rusia. Y también la ganadería, en la medida en que se podría introducir “ganado estante” porque se aumentarían los prados artificiales; sustituir el ganado mular, propio de la zona, por vacuno, que presenta mejores condiciones para trabajar la tierra...

El éxito del regadío lo lleva a proponer que se debe continuar con las obras iniciadas hacía siglos, y se hace portavoz de quienes reclaman el regadío para “el progreso del país”, como “eficaz remedio para sus grandes desgracias, hijas todas principalmente de la inconstancia de las lluvias”. En definitiva, con el regadío se conseguiría una industria rural y por tanto la “prosperidad [de] la provincia”.

Realmente Torres, siguiendo a Costa, lo que hace es asumir el mito del discurso regeneracionista de que el agua resolverá todas las miserias y las frustraciones del país y dará paso a la abundancia.⁵²

Para Costa, el eje vertebrador de la reforma y la regeneración de la agricultura, que permitiría transformarla en una “agricultura comercial” y elevaría el nivel de renta de los campesinos, era la construcción de obras de riego con el fin de aprovechar las tierras que presentaban condiciones difíciles para la producción.⁵³ En el dictamen hidráulico decía que esas obras debían ser, por su importancia, “obras de la Nación”.

Otra actividad económica del Alto Aragón a la que hacía referencia en la conferencia era el comercio, el lícito y el ilícito. El efecto frontera lo observaba en Canfranc, pueblo alumbrado por el sol “solo alrededor de medio día”. Únicamente tenía una calle, la carretera que se dirige a Francia, que estaba dedicada, y lo sigue estando, a Albareda.⁵⁴ El pueblo vivía del “acarreo y tráfico lícito de lanas, pieles y vinos”, pero también del contrabando, fuente de riqueza que se manifestaba en las plantas de las casas de los contrabandistas. Los “*traficantes jubilados*” alardeaban de sus hazañas

⁵² Véase Ortí (1984).

⁵³ Rodríguez Esteban (2011: 25).

⁵⁴ Es José Luis Albareda, ministro de Fomento con Sagasta, autor de la Ley de 5 de enero de 1882 por la que se aprobó la construcción del ferrocarril a Francia por Canfranc. Esta ley era consecuencia de la de 1870 de concesiones de líneas ferroviarias, en la que se decía: “Artículo 5.º: El Gobierno presentará oportunamente a las Cortes un proyecto de ley especial para la línea que ha de penetrar a Francia por el Pirineo central tan luego como la Comisión nombrada al efecto haya fijado y se tenga aprobado el correspondiente proyecto; proponiendo entonces, en vista del presupuesto, la subvención que para ella se conceptúe necesaria”.

porque, como le comentó “un virtuoso sacerdote de aquellas montañas”, el contrabando no era pecado. Sin embargo, las actividades tradicionales se habían sustituido en el momento de la visita de Torres por el trabajo en las obras que el “ramo de Guerra” estaba realizando en la zona por valor de 50 000 o 60 000 pesetas cada mes.

EL TORRES CAMPOS MILITAR:

LA COMUNICACIÓN FERROVIARIA A FRANCIA POR CANFRANC

Las comunicaciones y los medios de transporte eran importantes para la creación de riqueza.⁵⁵ Por ello Torres dedicó una parte de su conferencia a las comunicaciones, en concreto al ferrocarril de Canfranc, cuyo trazado estaba en pleno debate en aquellos años.

En 1882 quedó definido que el paso del ferrocarril por el Pirineo central se realizaría por Canfranc (5 de enero de 1882, *Gaceta de Madrid* del 6 de enero). La línea partiría de Huesca y desde allí a través de Ayerbe, Caldearenas, Jaca y Canfranc para cruzar “la cordillera en las inmediaciones de Somport”. En los años siguientes se realizaron las gestiones necesarias para la ejecución de la vía y se creó la Sociedad Anónima Ferrocarril a Francia por Canfranc (24 de marzo de 1883) para la construcción y la explotación de la nueva línea férrea.⁵⁶ También se estableció que el trayecto entre Jaca y la boca del túnel se debía construir en los dos años posteriores a la apertura del servicio entre Huesca y Jaca.⁵⁷ La primera locomotora llegó a Jaca el 8 de febrero de 1893, y unos meses después, el 1 de junio, se abrió la línea al público.⁵⁸

Los comentarios y las consideraciones sobre el trazado de la línea a la frontera francesa los planteó Torres Campos en dos direcciones, aparentemente antagónicas: la estrictamente económico-comercial y la militar.

Desde la perspectiva del geógrafo, consideraba que el trazado de la línea que uniera Zaragoza con Francia a través del Pirineo central debía ser el más corto posible.

⁵⁵ *Revista de Geografía Comercial*, 1 y 2 (30 de junio de 1885), p. 1.

⁵⁶ Véase *Gaceta de Madrid*, 106 (16 de abril de 1883), p. 153. Noticias oficiales.

⁵⁷ *Gaceta de Madrid*, 155 (3 de junio de 1888), t. II, p. 705.

⁵⁸ *El Pirineo Aragonés*, 4 de junio de 1893. El 31 de mayo se inauguró oficialmente con la llegada del primer tren de pasajeros.

Por tanto, era crítico con el trazado inicial, el que estaba previsto que partiera desde Huesca, a donde había llegado el ferrocarril en 1882, porque no había una comunicación directa con Zaragoza. Realmente, y sigue así, el ferrocarril hasta Huesca era un ramal de la línea de Zaragoza a Barcelona que partía de la estación de Tardienta, lo que alarga el itinerario hasta Canfranc.

Alfonso XII y el presidente de la República Francesa Jules Grévy habían acordado modificar el trazado inicial. El convenio hispano-francés de 1885 establecía que España debía adoptar el recorrido más corto y directo posible en su unión con Francia, lo que significaba la construcción de un ramal directo entre Zuera y Turuñana, en las proximidades de Ayerbe. Ya en 1877 el ingeniero Eusebio Page y Albareda, director general de Obras Públicas, había apuntado la posibilidad de que la línea partiera de Zuera en lugar de hacerlo desde Huesca.⁵⁹ No obstante, las obras hacia Canfranc se iniciaron en Huesca en 1888, año en que el Gobierno otorgó un anticipo reintegrable de 40 000 pesetas por kilómetro, que se añadían a las 60 000 que se aprobaron en la Ley de 5 de julio de 1882.

El ramal de Zuera a Turuñana se construyó años más tarde, entrando en funcionamiento en 1929, de acuerdo con lo establecido en la Ley de 29 de mayo de 1888 (*Gaceta de Madrid* de 3 de junio de 1888): “La terminación y explotación de dicho ramal [Zuera – Turuñana] no serán sin embargo forzosas hasta que, ejecutadas totalmente las obras del túnel de Somport, se abra al servicio público el ferrocarril de Huesca a la frontera en combinación con la red francesa”.

Por otra parte, el trayecto por Caldearenas, Sabiñánigo y Jaca del proyecto inicial también fue cuestionado en la *Revista de Obras Públicas* en 1888. Se criticaba el zigzag que alargaba y encarecía innecesariamente la línea que había que construir, cuando “el objetivo de este proyecto era que resultase la unidad de longitud a un precio económico”.⁶⁰ El año anterior los ingenieros de caminos ya habían propuesto modificar el trazado con el fin de reducirlo entre Zuera y Somport a 119 kilómetros, 33 menos

⁵⁹ Page (1877).

⁶⁰ “No puede menos de llamar la atención, que habiendo trazado la naturaleza una vía tan directa como la que forman el curso inferior del río Gállego desde la Peña hasta Zuera y el curso superior del Aragón, se describiesen dos enormes zig-zag, cuyos extremos se hallan en Huesca, La Peña, Sabiñánigo y Jaca”. *ROP* 1888, p. 98.

que el inicial, para lo cual planteaban la construcción de un túnel por San Juan de la Peña, abandonando el curso del río Gállego en el pueblo de la Peña.⁶¹

En *El Pirineo Aragonés* del 28 de agosto de 1887 se citaban los trabajos que estaban llevando a cabo sobre el terreno en los montes de San Juan de la Peña los ingenieros Inchaurreandieta y Palau, de la comisión técnica para el trazado del ferrocarril. Ambos eran expertos geólogos.⁶² Torres Campos conocía ese proyecto e incluso durante su visita al monasterio de San Juan de la Peña vio a los ingenieros realizando mediciones: “El día de mi visita al famoso panteón de los reyes de Sobrarbe y Aragón hacían los ingenieros los trabajos de campo a las inmediaciones del mismo. Con este trazado se ganan 80 km”. Torres estaba a favor de ese nuevo trazado:

Según la rectificación del trazado propuesta, parte de Zuera, en el ferrocarril de Zaragoza a Barcelona, va por el valle del Gállego, y por la línea más corta, que es Anzánigo, Santa María de la Peña y barranco de Ena, se dirige a salvar con túnel la Sierra de la Peña por bajo del Monasterio de San Juan para desembocar en el valle del Aragón cerca de Jaca.

Creemos que este trazado era el que apoyaba la Sociedad Geográfica.⁶³

Además era partidario de que el túnel se construyera “Mejor que por la Sierra de la Peña [...] por la del Oroel, a fin de que quedase la línea más dentro del campo atrincherado de Jaca y fuera más difícil un movimiento envolvente”. Con el trazado que atravesaba la sierra de San Juan de la Peña o del monte Oroel “no se franquean los desfiladeros del Gállego por Anzánigo, Caldearenas y Saviñánigo anulando los grandes obstáculos que hoy existen para una invasión por la nueva carretera del puerto de Sallent”. Aquí aparece el Torres Campos militar que queda patente en otros comentarios sobre el ferrocarril de Canfranc. Creía que sobre el trazado debería pronunciarse la opinión pública.

⁶¹ ROP 1887.

⁶² Rogelio de Inchaurreandieta Páez era conocido por sus trabajos geológicos y arqueológicos, y Melchor Palau i Català era catedrático de Geología y Paleontología en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Madrid, de la que el anterior fue director.

⁶³ El presidente de la sociedad, tras comentar Torres Campos durante una sesión de su junta directiva la conferencia que iba a pronunciar, había destacado “la comunidad de ideas entre el señor Torres Campos y la mayor parte de los individuos de la Junta directiva de esta Sociedad en cuanto al trazado que más conviene para el ferrocarril de Canfranc” (*BSGM* 1888).

En el texto de la conferencia se deja ver su preocupación por la defensa de país ante una hipotética invasión desde Francia por el Pirineo central. En esta cuestión pudo estar influenciado por su maestro, el general Gómez Arceche, que criticaba las comunicaciones, en este caso ferroviarias, por el Pirineo. En su *Geografía militar de España* (edición de 1880) calificaba de “peligrosa” la comunicación por Canfranc, al igual que la prevista por el Baztán, por cuanto el acceso a Zaragoza ya no se haría desde Tudela como en la invasión napoleónica, sino directamente desde Francia.⁶⁴

Los representantes de Francia en la “comisión internacional para estudiar el enlace de los ferrocarriles franceses y españoles” habían propuesto que a la vez que el Canfranc se construyeran otras dos líneas, una por el Roncal y otra por el Noguera Pallaresa. Para Torres estas propuestas eran inadmisibles. Cuestionaba ambas líneas por sus efectos negativos para la defensa del país. La del Roncal se planteó “para envolver fácilmente a Pamplona en caso de guerra”; la del Noguera Pallaresa, porque “establecía comunicación directa entre París, Cartagena y Argelia, y anulaba la plaza de Lérida”. Sobre esta línea se realizaron diferentes proyectos que seguían la línea del Segre hasta enlazar con el Noguera Pallaresa cruzando el Plat de Beret a 1878 metros a cielo descubierto y continuar desde allí por el valle de Arán hasta Francia.

La opción del Roncal creó cierta inquietud en Aragón porque se la veía como competencia directa. Todavía pendiente de que se iniciase la construcción del ferrocarril a Canfranc, el 27 de julio de 1886 *El Diario de Huesca* se hizo eco de una noticia aparecida en *La Derecha*, periódico de Zaragoza, sobre lo comentado en el consejo de administración del ferrocarril de Canfranc. La noticia hacía referencia a las intervenciones de Francisco Larraz, Antonio García Gil y Francisco Sagristán y Sanáu, que además de accionista era senador del reino. Allí debió de decirse que habían aparecido nuevas dificultades en España para el Canfranc, porque Cristino Martos y José Canalejas apoyaban el trazado por el Roncal, y que Segismundo Moret, “quien debería ayudar la gestión del Canfranc, [...] es grande amigo de [...] Canalejas”. También se decía que las dilaciones en el proyecto de la vía por el Noguera Pallaresa, del que todavía no se había hecho nada, podrían paralizar los estudios sobre el Canfranc.

⁶⁴ Gómez Arceche (1880). En la primera edición, de 1859, evidentemente no se hace referencia al ferrocarril de Canfranc, aunque la descripción de los valles de los ríos Gállego y Aragón es idéntica.

A los proyectos iniciales de perforar el Pirineo central hubo voces que se opusieron. Un ejemplo de esto es el informe que elaboró el general Pavía cuando era capitán general de Cataluña, en 1880-1881. Proponía que el paso fuera por el valle de Arán porque todo el túnel estaría en España y en la retaguardia de la línea de defensa del territorio nacional, con lo que también apoyaba las iniciativas de los araneses.⁶⁵

La ubicación de la boca del túnel de Somport en territorio español no era baladí. En su discurso, Torres Campos situaba el verdadero peligro de la apertura del ferrocarril, ante una hipotética invasión desde Francia, en la boca del túnel en España. La salida que “señalaban las gentes del país, de referencia a los ingenieros que han reconocido el terreno, [estaría] en el km. 179”, es decir, en Arañones.

La crítica que hacía a este lugar se debía a la débil defensa que tendría España, pues el fuerte de Coll de Lladres, bastión para la salvaguardia del paso desde Francia, se sitúa tras la salida del túnel. La construcción del fuerte, una inversión de un millón de pesetas, “sería un bello modelo sin más aplicación que servir de recreo a los curiosos y dar testimonio de condescendencia sin ejemplo”.

En estas circunstancias, proponía que el túnel saliera en el cruce de “la canal Roya con el río Aragón”, puesto que la vía, ya al aire libre, quedaría controlada directamente y de frente por la posición de la Sagüeta y el fuerte de Coll de Lladres, que se estaba construyendo entonces con el proyecto de 1881 del “ilustrado oficial de Ingenieros” Julio Rodríguez Mourelo. También ese año se había aprobado el proyecto de la batería de la Sagüeta. Ese mismo oficial redactó en 1888 uno nuevo para Coll de Lladres, que se consideró el definitivo y sobre el que se efectuaron las reformas del siglo xx. En 1887, fecha del viaje de Torres Campos, ya se habían realizado la carretera de acceso, los desmontes, los túneles del fuerte, la galería arpillada en la roca, los muros de la caponera y sus bóvedas y los muros del frente de ataque, así como los del cuartel.⁶⁶

El argumento sobre la salida del túnel en la zona de Canal Roya también lo justificaba por el coste económico, puesto que el túnel sería más corto (“Bajo el punto de vista financiero deben buscarse túneles cortos”) y por tanto la excavación más barata, aunque reconocía que para facilitar “la explotación y evitar interrupciones conviene

⁶⁵ Pavía (1982). Se incluye la carta que los vecinos del valle dirigieron al Congreso de los Diputados.

⁶⁶ Esteban (1990: 199). Sobre Coll de Lladres y la Sagüeta, véase Sáez (2004a y 2004b).

que los túneles tengan las cotas más bajas posibles”. Por otra parte, las condiciones climatológicas que pudieran dificultar las comunicaciones en invierno parece que tendrían para Torres poca incidencia, porque, como las nieves “en los Pirineos no empiezan hasta los 2500 m, bien puede desembocar el túnel a 1250 por ejemplo”.

Pero el Torres Campos geógrafo se antepuso al militar: “La necesidad de atender al desarrollo de la riqueza y a las exigencias de la comunicación y de la vida moderna obligan a veces a que aquel [el punto de vista militar] no predomine”. No obstante, incidía en la necesidad de defender la frontera, para lo cual no solo hacía referencia al relieve y la altitud de las montañas, sino también a la memoria, “inérita”, de 30 tomos de la Junta de Armamento y Defensa del Reino sobre la protección y la fortificación del territorio nacional.

La postura de Torres se enmarca en visiones regeneracionistas. Frente a la oposición al túnel, Costa, un entusiasta del proyecto, ponía en boca de un labriego aragonés que, “si el ferrocarril puede servir a los franceses para penetrar en la península, lo mismo servirá a los españoles para penetrar en Francia”.⁶⁷ Más bien era la apertura de España a Europa, puesto que con el ferrocarril “penetra la vida moderna”.

Para Torres Campos el tendido ferroviario entre Zuera y Turuñana era imprescindible para acortar la línea, aunque fuera el principio del fin de la ciudad de Huesca como centro económico: “no será ya importante depósito y animado centro de tráfico, como debía resultar de llevarse a cabo el ferrocarril inaugurado”. Quedaría como un punto de apoyo para la defensa del país porque “importaba bajo el punto de vista militar tener sobre la línea que conduce al Ebro, en Huesca, una avanzada de Zaragoza y una estación conveniente para almacenes y centro de aprovisionamiento”.

Así, considera que Huesca, desde la perspectiva económica, “queda sacrificada, todos los beneficios son para Zaragoza”, que es “encrucijada de todos los caminos naturales y en el encuentro, por tanto, de todos los movimientos sociales por inexcusable ley geográfica tenía que hacerse más populosa entre las ciudades de Aragón”.

⁶⁷ Costa (1882). Ese manifiesto lo escribe Costa en octubre de 1882 con motivo de la subasta de la concesión del ferrocarril de Huesca hasta la frontera francesa. El texto, breve, argumenta que, aunque parezcan actos contradictorios, el “estampido del cañón” (1808) y el “estampido del barreno” (1882) “son momentos de un mismo y solo acto”.

Zaragoza en el censo de 1877 tenía 92 407 habitantes, cifra que se incrementó en los veinte años siguientes en un 5,88 %. En el caso de Huesca, los 13 041 habitantes del censo de 1877, el 14 % de los de Zaragoza, se convirtieron en 12 164 en el de 1897, es decir, que se redujo la población en un 8 %.

Realmente la pérdida de peso de la ciudad de Huesca no sería consecuencia del trazado ferroviario, todavía no ejecutado, de Zuera a Turuñana. Era algo que para Torres se había iniciado con el “advenimiento de la dinastía catalana”, lo que lo llevó a considerar que Huesca era una ciudad con pasado pero sin presente.

EL PASADO: EL TORRES CAMPOS HISTORIADOR

La geografía no solo hace referencia al presente, también al pasado. Basta con ver la *Geografía universal* de Reclus. Los tomos de su *Nueva geografía* dedicados a España y Portugal habían sido publicados en 1876. Para interpretar el paisaje relacionaba los hechos geográficos con el desarrollo histórico, lo que contribuyó a que por primera vez se hiciera un paisajismo geográfico moderno sobre nuestro país.⁶⁸ Torres Campos inserta el pasado del Alto Aragón en su análisis geográfico a través del paisaje urbano, Huesca y Jaca, y de lugares como San Juan de la Peña o Montearagón por la influencia que tuvieron en la historia de Aragón. Quizás por ello Joaquín Costa en sus notas manuscritas sobre el libro *Estudios geográficos* no lo llama *historiador*, sino *arqueólogo*.⁶⁹ Y en todos esos estudios hay siempre alguna referencia a los aspectos militares del emplazamiento.

Las referencias al pasado del Alto Aragón son las más documentadas de todo el texto. El autor utiliza la bibliografía entonces reciente sobre la historia de Aragón para narrar los principales acontecimientos, al igual que para realizar las descripciones artísticas de los edificios singulares. Los comentarios que hace no son originales: los obtiene de publicaciones anteriores que cita acertadamente.

⁶⁸ Ortega Cantero y García Álvarez (2006).

⁶⁹ Costa [1894]. La reseña del libro, según Cheyne (1981: 140), parece que se publicó en *La Justicia*, diario republicano de Calatayud, pero este autor no pudo localizar el ejemplar.

Huesca

Define Torres Huesca como “una población sin carácter”. Entre otras cosas dice que carece de edificios de valor: “únicamente atraen las miradas del curioso algunos edificios del Renacimiento”, lo que “priva de aspecto monumental a la ciudad del Isuela”, porque carece de edificios de piedra y el ladrillo no se había “manejado como en aquellos admirables monumentos mudéjares” de Zaragoza.

La imagen que se tenía en Madrid de Huesca era la de una ciudad discreta de la que no se oía hablar a nadie. En 1887 la revista *Madrid Cómico* decía: “Si el gran pintor Casado no nos hubiera a Huesca recordado nadie sabría que Huesca existía”.⁷⁰

La pintura (1880) de José Casado del Alisal debía de ser conocida en Madrid (hasta 1950 no se trasladó a Huesca), al igual que lo era el pintor, por lo cual tampoco es de extrañar que Torres Campos, al referirse en la conferencia a la Campana de Huesca, lo hiciera a través del cuadro. Una vez que había visto el lugar, comentaba que las “graciosas columnas” que aparecen en el cuadro eran fruto de la “fantasía del artista”. Consideraba que la historia de la Campana de Huesca era una leyenda y remitía a quien quisiera conocer más del asunto a la novela de Cánovas del Castillo *La Campana de Huesca*.⁷¹

En el comentario sobre la ciudad solo hace referencia a aquellas épocas de las que se conservan monumentos singulares, por lo que solo menciona los de la Edad Media: la “habitación de Doña Inés”; la “biblioteca del Instituto provincial”, “una de las raras construcciones civiles que se conservan en España anteriores al siglo XIII”; San Pedro el Viejo, y la catedral, que cuenta con “un bellissimo pórtico” y con el retablo de Forment, “artista genial y de grandes alientos”.

Se acercó al castillo de Montearagón. Aunque le dijeron que poco había que ver, escribe que “bien vale la pena, no de breve jornada, sino de largo viaje”, contemplar su retablo principal —hoy en el Museo Diocesano de Huesca— porque lo considera “superior al de Huesca”, tal como lo hizo su amigo Carlos Soler, también académico de la Historia. Visitó la “iglesia subterránea” del castillo, donde buscó el sepulcro de

⁷⁰ *Madrid Cómico*, año VII, 253 (24 de diciembre de 1887). En la portada aparece una caricatura de Valero Palacín bajo el epígrafe “Notabilidades oscenses” y con el comentario “Orador muy erudito, de sólida ilustración, que, entre otras obras, ha escrito *El talento y su misión*”. Valero Palacín era canónigo magistral de la catedral, además de presidente de la Junta Superior de Instrucción Pública de la provincia.

⁷¹ Cánovas (1852). Existen varias ediciones, algunas de fechas recientes.

Alfonso el Batallador “dibujado por Carderera” (se refiere a su obra *Iconografía española*), aunque dice que “inútilmente”.

Además de la visión del historiador, contempla la función militar que desempeñó Montearagón como punto avanzado y refugio durante el asedio de Huesca. Al hilo del asedio hace referencia también a otras fortalezas, como Loarre, Marcuello, Santa Eulalia o Alquézar, o a poblamientos en el curso del Gállego que sirvieron como puntos de apoyo para facilitar la conquista de la capital, como Ayerbe, Murillo o Agüero.

Jaca

Jaca tiene para Torres Campos “el privilegio de haber desempeñado un papel importante en la historia patria”. Tras repasar algunas de las funciones que realizó (“corte de los condes de Aragón”, “capital de la monarquía aragonesa”, “sede episcopal”...), también hace referencia a su fuero y a que acuñó moneda. Cita la catedral, las calles tortuosas, “las viejas casas con pisos en saliente que avanzan sobre la calle [...] y numerosos restos heráldicos” que son muestras de “antigüedad y nobleza”.

En sus referencias a la ciudad vuelve a aparecer el Torres Campos militar. La describe por “su condición de plaza de armas” como población fronteriza que justifica, por ejemplo, que Felipe II proyectara la “fortísima ciudadela”, a la vez que se construían los castillos de Ansó, Hecho, Canfranc y Santa Elena. Para Torres la función de la Ciudadela a finales del siglo XIX es la de “servir modestamente para almacenes” como consecuencia de las transformaciones que se habían producido en el arte de la guerra. Por ello tampoco creía de utilidad las murallas de la ciudad, “ostentoso alarde de la grandeza pasada”, que prevé que caerán “ante las necesidades de una población que crece y a la que no detienen en su tendencia al esparcimiento respetos románticos ni culto a las antiguallas”. No estaba equivocado, pues muchas ciudades ya habían derribado sus murallas para expandirse; por ejemplo, lo había visto en París con la reforma de Haussmann.

En el momento del viaje de Torres Campos se estaba construyendo en Jaca el fuerte de Rapitán y estaba previsto otro en “Asieso”, como se cita en el propio texto, para cerrar el acceso a Jaca por el valle del Aragón. Formaban parte estas “fortificaciones costosísimas” del sistema de defensa del Pirineo, en las que incluye también la de Santa Elena en el valle del Gállego. Al hilo de esa situación hace una referencia a la nueva arquitectura militar comparando la Ciudadela, de tiempos de Felipe II, con el

fuerte de Rapitán. Las diferencias radican en el emplazamiento de las fortificaciones, como consecuencia del alcance de la artillería moderna.⁷²

San Juan de la Peña

Otro de los paisajes que describió Torres en la conferencia fue el de San Juan de la Peña, si bien en ella se dedica exclusivamente al monasterio viejo. Omite de manera consciente referencias al nuevo, construido en lo alto del monte Pano “para mayor comodidad de los frailes”. El paraje lo considera más bonito que el de Covadonga.

Para llegar a San Juan de la Peña desde Jaca atraviesa el Llano de la Victoria y el Campo de las Tiendas, donde estuvo acampado el ejército invasor. Respecto a la batalla y la victoria del conde Aznar, se apoya en la obra de Rafael Leante.⁷³ De este acontecimiento destaca dos cuestiones: por una parte, la aparición de las cabezas coronadas de cuatro reyes moros, “que desde entonces figuran en el escudo de las armas de Jaca con la cruz encarnada de dobles brazos”; por otra, quizás por su interés por la condición femenina, el papel que tuvieron las mujeres jacetanas en la victoria del conde Aznar, que describe basándose también en la obra de Leante.

Accedió al monasterio desde Santa Cruz de la Serós por una “empinada senda [que] va al borde de temerosos abismos”. De Santa Cruz destaca la torre del convento de las benedictinas, “llamado de las Sorores o Hermanas, de donde ha venido Serós”. Considera que es una “construcción religiosa [...] bastarda” porque (vuelve el Torres militar) es una atalaya que defiende uno de los accesos a San Juan de la Peña.

Son varias las leyendas que cuenta en la conferencia: evidentemente, la de san Félix y san Voto en el descubrimiento de la gruta donde se construirá el monasterio de San Juan de la Peña, y otra, tremendamente fantástica, relacionada con el macizo de las Tres Sorores, que divisa durante la ascensión que copió del libro de Soler *De Madrid a Panticosa*.⁷⁴

⁷² Sobre el fuerte de Rapitán hace una detallada descripción del edificio (foso, caponeras...) para la defensa de la posición.

⁷³ Véase Leante (1889: 101-109). En el capítulo que lleva el título “Nuestra Señora de la Victoria, sita en el término de la ciudad de Jaca”, en la página 104 aparece el mismo párrafo que figura en el texto de la conferencia de Torres Campos. Desconocemos si había sido publicado antes de 1888.

⁷⁴ Véase Soler (1878: 317-324). El libro, dedicado a Valentín Carderera, trata de popularizar la historia y las leyendas sobre Aragón. Carlos Soler era catedrático en la Escuela Central de Artes y Oficios.

Sobre San Juan de la Peña, repasa la historia del monasterio a través de textos clásicos y destaca su papel en la historia de Aragón. Describe el edificio, “Cubierto por completo por la roca”, que le da un “sombrio carácter”, y la “iglesia subterránea”. Hace hincapié en “el original y riquísimo claustro”. Una parte importante de la exposición acerca de San Juan de la Peña la dedica al panteón de los reyes y la apoya en varias obras que tratan la historia de Aragón. Utiliza la de Bartolomé Martínez y Herrero publicada en 1866, *Sobrarbe y Aragón*, que analiza los reinados de cada uno de los reyes hasta Ramiro II.⁷⁵ También se refiere a la que presentó el monje Joaquín Aldea a la reina Bárbara de Portugal, esposa de Fernando VI,⁷⁶ que enumera los enterramientos de reyes y príncipes según lo había hecho el abad Briz Martínez en 1640.⁷⁷

Torres es crítico con la “restauración” del panteón real en época de Carlos III (1770). Al igual que Vicente de la Fuente (1886), tacha de “atentado arqueológico” la construcción de los nuevos nichos porque se mezclaron los restos de los reyes que según la tradición estaban allí enterrados bajo unas nuevas placas de bronce.⁷⁸ También censuró los bajorrelieves alegóricos. Sorprenden estas opiniones frente a los comentarios del barón de Saint-Saud, uno de los primeros pirineístas, al que habían impresionado las “modestas tumbas de los reyes” y el abandono en que se encontraban durante su visita al monasterio el 24 de junio de 1881.⁷⁹

Torres coincide con Vicente de la Fuente en lo fuera de lugar de la nueva construcción y en su mal gusto. De esta forma, cuando se refiere al conde de Aranda dice: “El último de los próceres que está allí sepultado es un representante de la revolución, aquel que trató de desarraigar desde las esferas del gobierno las consecuencias de la vida de la Edad Media simbolizada por San Juan de la Peña”.

A MODO DE CONCLUSIÓN: UN TRABAJO DEL TORRES PEDAGOGO

La cuarta actividad de Rafael Torres Campos a la que hemos hecho referencia al principio de este trabajo, denominador común de las otras, es la pedagogía. Era

⁷⁵ Martínez y Herrero (1866).

⁷⁶ Aldea (1748). Existe un ejemplar en la biblioteca de la Real Academia de la Historia.

⁷⁷ Briz (1620).

⁷⁸ Fuente (1886: 353-355).

⁷⁹ Saint-Saud (1881).

reconocida su labor docente tanto en la Escuela Normal Central de Maestras como en la Institución Libre de Enseñanza y en otros centros en los que impartió clases o conferencias. También, como hemos apuntado anteriormente, era notable su interés por mejorar la enseñanza de la geografía.

En mi opinión, el texto publicado de la conferencia es una lección de geografía que sigue los cánones de lo que se estaba haciendo en Europa. Se estructura como tal. La organiza en seis apartados: I. La llanura aragonesa.— Ventajas del riego.— La emigración en Huesca.— Canales y pantanos;⁸⁰ II. Huesca y Montearagón; III. Jaca.— La Ciudadela.— El fuerte de Rapitán; IV. Coll de Ladrones.— Trazado de los ferrocarriles transpirenaicos.— El túnel internacional en la línea del Alto Aragón.— Canfranc; V. Excursión a San Juan de la Peña.— El Campo de las Tiendas.— Santa Cruz de la Serós.— El panorama de las Tres Sorores y la geogenia popular.— El monte Pano y el monasterio; VI. De Jaca a Panticosa.— El Pirineo español.— Las montañas de Panticosa.— Excursiones a las alturas.— La exploración de la cordillera.

Esta estructura para la narración del viaje combina la descripción con la explicación académica de algunos hechos geográficos, y añade sus vivencias, las percepciones propias del geógrafo. Se centra en cuestiones geográficas concretas sobre el paisaje en relación con la economía (el apartado I, con el problema del agua como eje central), así como en la historia, modeladora de las funciones urbanas de Jaca o Huesca, que da paso a la explicación de las comunicaciones, en particular a la reflexión sobre el ferrocarril de Canfranc desde la perspectiva de la defensa nacional (apartados II, III y IV), pero también utiliza en la narración de las excursiones lo propio de los *libros de viajes* (apartados V y VI), aunque el texto no lo podamos considerar un libro de viajes porque va más allá de la descripción formal del Alto Aragón que haría un viajero de la época. El relato permite al lector, y suponemos que lo hizo al oyente, aproximarse a la realidad altoaragonesa de finales de siglo XIX.

Los institucionistas —la ILE— necesitaban conocer la realidad directamente, y para ello desarrollaron un *espíritu viajero* del que Torres era una pieza fundamental. Seleccionaba los lugares y preparaba los viajes para conocer con precisión la geografía

⁸⁰ Este apartado no se incluyó en el capítulo “Un viaje al Pirineo” del libro recopilatorio de trabajos de Torres Campos *Estudios geográficos*. No obstante, prácticamente todo su contenido se integra en el capítulo “Nuestros ríos”, en la sección “El Ebro y sus afluentes”.

en su sentido más amplio, la historia y el arte de las regiones que visitaba. El diseño siempre se hacía con fines pedagógicos. No eran simples excursiones escolares. Su objetivo era profundizar en el conocimiento de esos lugares. Baste recordar que a esas excursiones se incorporaban personajes de la ILE que aportaban sus conocimientos, como Costa, Cossío, Riaño, Azcárate...⁸¹ En el viaje al Pirineo oscense Torres recorrió sitios de interés tanto desde la perspectiva económica y social como desde la histórica. Y, sobre todo, puso atención en aquellos que en ese momento eran de actualidad, como ocurría con la línea a Canfranc y la política hidráulica, que habían llegado al debate público desde los ambientes en los que se movía Rafael Torres Campos.

Considero que fue un viaje preparado con detalle. Utilizó la información disponible sobre los lugares que visitó y la completó con la que obtuvo sobre el terreno, o al menos es lo que se desprende de la lectura del texto publicado por la Sociedad Geográfica. Buscó y seleccionó los lugares emblemáticos que le permitían hacer la geografía que quería; por ejemplo, explicar el porqué de ese paisaje árido y las consecuencias económicas de la falta de agua. Realizó una exposición didáctica en la que introdujo con rigor los elementos que caracterizan al Alto Aragón junto con anécdotas o leyendas que amenizaban el relato.

Aparentemente no aporta el texto nada nuevo u original porque utiliza estudios anteriores, que se citan convenientemente en él. Se apoya en los artículos de los piri-neístas franceses para visualizar el paisaje de la alta montaña, o en los de Costa para hablar de los efectos de la sequía en Aragón; emplea trabajos clásicos y otros entonces recientes para describir los monumentos históricos; y suponemos que también usaría memorias militares a las que tendría acceso.

Pero en su exposición cuestiona algunas actuaciones, realizadas o no en la provincia de Huesca. Da su opinión sobre varios temas de actualidad: los regadíos, el Canfranc, la conservación del patrimonio, la defensa militar... El relato se convierte en una denuncia de los asuntos a los que a su juicio no se les ha prestado la suficiente atención. Por ejemplo, critica el desconocimiento y la falta de interés de los intelectuales españoles por estudiar el Pirineo, aunque reconoce el trabajo de Mallada, el de Coello...; habla de la necesidad de acometer una política hidráulica —tal como propone Costa— para regenerar el campo español, de la cuestión del ferrocarril a Francia por el Pirineo

⁸¹ Véase Jiménez-Landi (1984).

central, de los efectos del trazado para la defensa del territorio nacional a la vez que para el desarrollo económico, de la conservación y la puesta en valor de las obras de arte... Son reflexiones de un profesor, de un hombre de su tiempo, que convierten el relato de su viaje en una crónica de actualidad del Alto Aragón de los años ochenta del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALDEA, Joaquín (1748), *Rasgo breve de el heroico suceso que dio ocasión para que los dos nobles zaragozanos y hermanos los santos Voto y Félix fundaran el real monasterio de San Juan de la Peña. Descripción métrica de su antigua y nueva casa, noticia general de sus circunstancias y elevaciones, justa memoria de sus sepulcros reales, verdadero informe de sus incendios, y corto llanto por sus infortunios. Su autor [...], monje de la real casa. Quien saca a la luz, y dedica a la reina nuestra señora D.^a María Bárbara Xaviere de Portugal (que Dios guarde)*, Zaragoza, Impr. de Francisco Moreno.
- BERALDI, Henri (1901), *Cent ans aux Pyrénées*, París, Impr. de L. Danel.
- BILE 1904 = “Rafael Torres Campos”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, año XXVIII, 537 (31 de diciembre), pp. 353-367.
- BILE 1930 = “El centenario de Eliseo Reclus”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, año LIV, 842 (30 de junio), pp. 184-186.
- BOURNETON, Alain (ed.) (2004), *El Pirineo Aragonés antes de Briet: 150 años de descubrimiento turístico de Aragón (1750-1904)*, Zaragoza, Prames.
- BRIZ MARTÍNEZ, Juan (1620), *Historia de la fundación, y antigüedades de san Juan de la Peña, y de los reyes de Aragón, y Navarra, que dieron principio a su real casa, y procuraron sus acrecentamientos, hasta que se unió el principado de Cataluña con el reino de Aragón. Dividida en cinco libros. Ordenada por su abad, don Juan Briz Martínez. Dirigida a San Juan Bautista en el cielo, y en la tierra a los Diputados del reino de Aragón*, Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartanet.
- BSGM 1888 = “Sesión ordinaria de 25 de abril de 1888. Presidencia del Sr. Rodríguez Arroquia”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, año XIII, XXIV (4-5) (abril), pp. 382-383.
- CACHO VIU, Vicente (1962), *La Institución Libre de Enseñanza: orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*, Madrid, Rialp.
- CALLIZO SONEIRO, Javier (2016), *Viajeros por Aragón en los siglos XVIII y XIX y la invención del Pirineo como destino turístico: Ramond, Schrader, Russell*, Zaragoza, La Cadiera.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio (1852), *La Campana de Huesca: crónica del siglo XII*, Madrid, Impr. de C. González.
- CAPEL SÁEZ, Horacio (1977), “Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos (1)”, *Neocrítica*, año 1, 8 <<http://www.ub.edu/geocrit/geo8.htm>>.
- (1984), *Geografía humana y ciencias sociales: una perspectiva histórica*, Barcelona, Montesinos.

- CHEYNE, George J. G. (1981), *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa (1846-1911)*, Zaragoza, Guara.
- COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1878), “Observaciones prácticas de agricultura: 1. Efectos del arbolado en el Alto Aragón”, *El Campo: agricultura, ganadería y sport*, 21 (1 de octubre), pp. 321-323; 22 (16 de octubre), pp. 337-338; 23 (1 de noviembre), pp. 354-355; y 1, pp. 3-4 (1 de diciembre).
- (1882), “Manifiesto de Joaquín Costa sobre el ferrocarril de Canfranc”, *CREFCO* <http://www.crefco.org/Manifiesto%20Joaquin%20Costa%20_1882_.pdf>.
- [1894], “Borrador y notas para el artículo ‘Estudios geográficos de Torres Campos’”, Archivo Histórico Provincial de Huesca, DARA, Archivo Joaquín Costa. <http://dara.aragon.es/opac/app/attachment/apjc?a0=Resultados&c0=Imagen+Vista&a=e1/23/AHPHU_COSTA_00109_0108-13.djvu&l0=djvu>.
- y Rafael TORRES CAMPOS (1885), “Introducción”, *Revista de Geografía Comercial*, año 1, 1 y 2 (20 de junio), pp. 1-3.
- ESTEBAN LORENTE, Juan Francisco (1990), “Proceso histórico de Coll de Ladreros: de Felipe II a Alfonso XII y a la Segunda Guerra Mundial”, *Brocar: cuadernos de investigación histórica*, 16, pp. 195-286.
- FORD, Richard (1983 [1844]), *Manual para viajeros por el reino de Aragón y lectores en casa*, Madrid, Turner.
- FUENTE, Vicente de la (1886), *Estudios críticos sobre la historia y el derecho de Aragón: primera serie*, Madrid, Impr. y Fund. de M. Tello.
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1999 [1886]), “Paisaje”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 34-35, pp. 95-102.
- GÓMEZ ARTECHE, José (1880), *Geografía histórico-militar de España y Portugal*, Madrid, Impr. y Est. de Arribau y Cía.
- GÓMEZ MENDOZA, Josefina, y Nicolás ORTEGA CANTERO (1987), “Geografía y regeneracionismo en España (1875-1936)”, *Sistema: revista de ciencias sociales*, 77 (marzo), pp. 77-89.
- GÓMEZ MOLLEDA, M.^a Dolores (1966), *Los reformadores de la España contemporánea*, Madrid, CSIC – Escuela de Historia Moderna.
- HUMBOLDT, Alexander von (1878), *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos de indígenas de América*, trad. de Bernardo Giner, Madrid, Impr. y Libr. de Gaspar.
- JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, Antonio (1984), “Las excursiones de la Institución”, *Estudios Turísticos*, 83, pp. 101-108.
- (1996), *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, t. II: *Periodo parauniversitario*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura / Universidad Complutense de Madrid / Universidad de Barcelona / Universidad de Castilla – La Mancha.
- LEANTE Y GARCÍA, Rafael (1889), *Culto de María en la diócesis de Jaca, o sea memoria histórica de todos los santuarios, ermitas e iglesias no parroquiales consagrados a la santísima Virgen en este obispado; con expresión de las fiestas que en ellas se celebran; precedida de algunas noticias sobre su iglesia catedral por [...], arcediano de la misma y socio de la Academia Mariana*, Lérida, Imprenta Mariana.

- LEVASSEUR, Émile (1895), “L’enseignement de la géographie”, comunicación presentada al *VI Congreso Geográfico Internacional de Londres*.
- LOSA CONTRERAS, Carmen (2013), “Torres y Campos, Manuel M.^a de los Dolores (1850-1918)”, en *Diccionario de catedráticos españoles de Derecho (1847-1943)*, Madrid, Universidad Carlos III – Instituto Figuerola de Historia y Ciencias Sociales <<http://www.uc3m.es/diccionariodecatedraticos>>.
- MALLADA Y PUEYO, Lucas (1878), *Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España: descripción física y geológica de la provincia de Huesca*, Madrid, Impr. y Fund. de Manuel Tello.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo (1984), “Ciclos de viajes”, *Estudios Turísticos*, 83, pp. 5-30.
- (2002) “Los pirineístas”, *Sociedad Geográfica Española*, 13, pp. 20-35.
- (2010), “Saber ver el paisaje”, *Estudios Geográficos*, LXXI (229), pp. 395-414.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto (2005), *Henry Russell y la exploración de las montañas del valle de Tena (1863-1877)*, Huesca, IEA / Ayuntamiento de Sallent de Gállego.
- (2005), *Yo, Henry Russell: autobiografía imaginaria del más célebre pirineísta*, Zaragoza, Prames.
- MARTÍNEZ Y HERRERO, Bartolomé (1866), *Sobrarbe y Aragón: estudios históricos sobre la fundación y progreso de estos reinos hasta que se agregó a los mismos el condado de Barcelona*. Zaragoza, La Perseverancia.
- ORTEGA CANTERO, Nicolás (2010), “El lugar del paisaje en la geografía moderna”, *Estudios Geográficos*, LXXI (269) (julio-diciembre), pp. 367-393.
- (2016), “El lugar del paisaje y su valoración en la geografía española moderna: de Rafael Torres Campos a Manuel de Terán”, *Estudios Geográficos*, LXXVII (281) (julio-diciembre), pp. 595-617.
- y Jacobo GARCÍA ÁLVAREZ (2006), “La visión de España en la obra de Élisée Reclus: imagen geográfica y proyección política y cultural”, *Eria*, 69, pp. 35-56.
- ORTEGA MUNILLA, José (1887), *Mares y montañas: Vigo – San Sebastián – Panticosa – Linares – Los Pirineos – Bilbao*, Madrid, Impr. Fortanet.
- ORTÍ BENLLOCH, Alfonso (1984), “Política hidráulica y cuestión social: orígenes, etapas y significado del regeneracionismo hidráulico de Joaquín Costa”, *Agricultura y Sociedad*, 32 (julio-septiembre), pp. 11-107.
- PAGE ALBAREDA, Eusebio (1877), “Ferrocarriles internacionales: líneas por el Pirineo central”, *Revista de Obras Públicas*, xxv (19) (1 de octubre), pp. 217-221.
- PAVÍA Y RODRÍGUEZ DE ALBURQUERQUE, Manuel (1882), “Líneas férreas pirenaicas: el valle de Arán”, *Revista Hispano-Americana*, año II, v (16 de marzo), pp. 178-187.
- RECLUS, Élisée (1879), *Nouvelle géographie universelle: la terre et les hommes*, I: *L’Europe méridionale*, París, Librairie Hachette et Cie.
- RGC 1886 = “Congreso Nacional Mercantil: temas de geografía comercial”, *Revista de Geografía Comercial*, año II, 22-23 (31 de mayo), pp. 331-333.
- ROP 1887 = “Ferrocarriles de Canfranc y Noguera Pallaresa”, *Revista de Obras Públicas*, 35, v (3) (15 de febrero), pp. 41-45.
- ROP 1888 = “El ferrocarril de Canfranc”, *Revista de Obras Públicas*, 36, vi (7) (15 de abril), pp. 97-102.

- RODRÍGUEZ ESTEBAN, José Antonio (1988), “Rafael Torres Campos (1853-1904): geografía educadora y educación geográfica”, *Eria*, 16, pp. 131-148.
- (1990-1991), “Bibliografía de Rafael Torres Campos”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXXVI-CXXVII, pp. 275-283.
- (2011), “La desconocida actividad geográfica de Joaquín Costa”, *Sociedad Geográfica Española*, 40, pp. 20-25.
- RUSSELL, Henry (1878), *Souvenirs d'un montagnard*, Pau, Imprimerie Vignancour.
- SÁEZ GARCÍA, Juan Antonio (2004a), “El fuerte de Coll de Ladrones a fines del siglo XIX”, *Argensola*, 114, pp. 291-344
- (2004b), “La fortificación de la frontera hispano-francesa a finales del siglo XIX: la batería de la Sagüeta y las torres fusileras en Canfranc (Huesca)”, *Huarte de San Juan: geografía e historia*, 11, pp. 253-286.
- SAINT-SAUD, Jean Marie Hippolyte Aymar d'Arlet, conde de (1881), “Le tombeau des premiers rois d'Aragon : excursion au couvent de Saint-Jean-de-la-Peña”, *Bulletin de la Société Ramond*, 1881/4-1881/12, pp. 153-157.
- SCHRADER, Franz (1882), “Panticosa et le Pic d'Algas”, *Annuaire du Club alpin français*, año 9, pp. 311-325.
- (1936), *Pyrénées*, Toulouse, É. Privat (t. I) / Didier (t. II).
- SOLER Y ARQUÉS, Carlos (1878), *De Madrid a Panticosa: viaje pintoresco a los pueblos históricos, monumentos y sitios legendarios*, Madrid, Impr. de M. Minuesa de los Ríos.
- TORRES CAMPOS, Rafael (1882), “Conferencia sobre los viajes escolares, pronunciada el día 18 de abril de 1882”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, año VII, XIII (4) (octubre), pp. 278-305, y XIII (5) (noviembre), pp. 350-372.
- (1889), “Un viaje al Pirineo”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, XXVI (1.º semestre), pp. 7-49.
- (1892), “La enseñanza superior de la geografía”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, año XVI, 378 (15 de noviembre), pp. 321-324.
- (1893), “Las profesiones de la mujer”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XVII, pp. 33-39, 65-71 y 85-90.
- (1895), “Un viaje al Pirineo”, en *Estudios geográficos*, Madrid, Estab. Tip. de Fortanet, pp. 433-470.
- (1898), “La enseñanza de la geografía en el Congreso de Londres”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 458 (mayo), pp. 129-143; 459 (junio), pp. 161-169; y 461 (agosto), pp. 225-229 [también se publicó en un folleto independiente].
- (1905), *La geografía en 1902 y 1903: memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos leída en la junta general de la Sociedad Geográfica de Madrid el día 14 de junio de 1904 por el secretario general de la misma [...]*, Madrid, Impr. de Artillería.
- VALLE CÁRDENAS, Manuel María del (1879), “La geografía en sus relaciones con el comercio y con los problemas económicos”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, año IV, VII (9) (septiembre), pp. 181-192.
- WALLON, Édouard (1880), “Coursés diverses dans les montagnes du Haut-Aragon”, *Annuaire du Club alpin français*, año 7, pp. 288-321.